

## EL CREADOR (82) VÍCTOR BOCANEGRA



## La canción, un eterno acto poético

ESTEBAN LINÉS / GEMMA MIRALDA (FOTO)

El creador bifronte, el artista bidimensional o sencillamente el autor radical que pugna por poner aparente orden en su maremágnum creativo. Víctor Obiols ejerce de músico, compositor, intérprete, ensayista, poeta, traductor y, desde hace unos años, de musicoterapeuta. Pudoroso, germánicamente ordenado o proclive al desdoblamiento de la personalidad profesional, conviene remarcar que su apellido Obiols se transforma en Bocanegra cuando se focaliza en arenas musicales. “Mi trabajo es un todo. Mi objetivo no ha sido encerrarme en la especialidad de cantautor: la escritura, la traducción, la crítica, la música son partes de esa totalidad”. Un tipo de personalidad *poliédrica*, porque “somos un solo cuerpo aunque nunca he sentido el ansia de definirme en un sentido u otro porque todo gira en realidad en torno a la poesía. Cantar es un acto poético y cuando escribes un poema quieres crear una forma de belleza con vocación de permanencia”.

Su voz pausada, punteada de silencios reflexivos y constantes puntualizaciones, a veces impiden encontrar detrás a un bullicioso creador que en los años ochenta barceloneses dio mucho, y bien, que hablar con proyectos artísticos, como el grupo Bocanegra. Aunque aquello ya pertenece al pasado. Obiols (Barcelona, 1960), vástago de ilustre psiquiatra, licenciado en Filología Clásica, siempre ha buscado la creación de peculiares edificios sonoros y poéticos. “Por mi trayectoria no sé como estoy etiquetado, pero no corresponde a ninguna de las casillas habituales”. Hace unos días actuó en el Festival de Jazz de Barcelona, “cuando en realidad no hago jazz: lo más que sé hacer son versiones de standards. De hecho, ahora estoy preparando es un disco de adaptaciones, de versiones de cosas y canciones que me gustan, al catalán,

para seguir con una tradición muy poco seguida actualmente en Catalunya”. Esa velada, titulada de manera tan gráfica como hermética *Ensalada de fonografías i altres cruditats*, fue como un plato variado donde reflejaba sus últimas andanzas sonoras, una mezcla de cosas antiguas del grupo Bocanegra con piezas de su último *Fonografies* (2008), alguna de Pepe Sales u otras basadas en textos de François Villon. De este autor último montó el pasado verano en el Teatre del Raval el espectáculo *Villon, les balades*, a medio camino de lo musical y el recital, del que aún espera más. “Esta idea se inscribe también en mi idea de musicar poesía y de adaptar, de promocionar poetas a través de la música. Esto es algo que no se ha hecho mucho, y por eso en este futuro disco no sólo habrá versiones de Ray Charles o Randy Newman, sino también poemas musicados de algún poeta catalán como Verdaguier o Carner”.

Con una carrera discográfica muy breve –una obra lejana con los Bocanegra y dos más recientes álbumes titulados *Bloc de lírica dura. Homenatge a Pepe Sales y Fonografies-*, Víctor Obiols profundizó su formación vital e intelectual en Holanda y Gran Bretaña, y tras su regreso a territorios conocidos profundizó su contacto musical centrado en aquel *todo* poético antes reivindicado. “Procuro concentrarme en la canción. Para mí es como una combinación alquímica de la poesía –que sería la letra de la canción– y la música”. La música, “para muchos es como un lenguaje superior”. Y recuerda las disputas dialécticas que mantenía en el pasado con su amigo el pianista Agustí Fernández hace un cuarto de siglo, que

“consideraba que la música es lo supremo y que no necesita aditamentos y que, por ende, la canción es un género menor. El tiempo no nos ha dado la razón a ninguno de los dos, porque seguimos caminos diferentes. Por suerte, el arte es ancho”.

El sustento diario llega por actividades relacionadas con el mundo de letras. Traductor cotizado, con versiones castellanas de autobiografías de Ravi Shankar, Monk o Miles Davis, se recuerda el libro *Nòtules de misericòrdia per les criatures del goig*, un compendio de ensayos poéticos firmados como Víctor Obiols sobre el citado álbum *Fonografies*, compuesto como Víctor Bocanegra, o, en otro ámbito, su docena de años como profesor en la facultad de Traducció, Interpretació i Documentació de la Universitat de Vic.

El balance es satisfactoria, con todo, “La música es una amiga exigente pero generosa. Le das un poco y te devuelve mucho. Con los años la disfruto más porque discrimino más cuando escucho, canto mejor, toco un poquito mejor, y aprendo siempre de ella, me es una fuente inagotable de placer y conocimiento. Como la poesía”.

No siempre fue igual la percepción, “Cuando comencé a componer a los 14 años o a escribir poesía, las veía como formas de crear un mundo imaginativo donde estar a gusto”. Desde hace tres años, y “para huir de esta feria de las vanidades en que se ha convertido la música, estudié musicoterapia y estoy en un psiquiátrico a título voluntario. Mi padre siempre me decía ‘está muy bien esto de la música pero tú serías un buen psiquiatra’. Yo no lo veía nada claro. Y al cabo de los años he llegado al campo de la terapéutica a través de la música...” ●

### MI MAESTRO



“Mi hermano Joan se convirtió en una especie de mentor musical para mí”

■ “De alguna manera, mi hermano Joan fue como mi mentor musical. En mi casa se ponía mucha música clásica, y él, que es diez años mayor que yo, tocó la batería conmigo durante años en el grupo Barucs. La imagen que he elegido no tiene nada que ver; es un cinturón que me regaló hace años el pianista Cecil Taylor. Lo usaba en sus conciertos, me lo regaló para agradecerme mi hospitalidad, y a mí me conmovió su acto de generosidad. Lo tengo como amuleto y lo guardo como oro en paño, y en conciertos arriesgados me lo ciño como protección mágica”.